



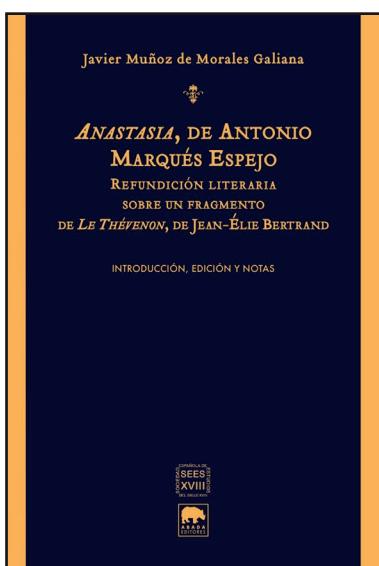
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Javier MUÑOZ DE MORALES GALIANA (ed.) (2023), *Anastasia, de Antonio Marqués Espejo. Refundición literaria sobre un fragmento de Le Thévenon, de Jean-Élie Bertrand. Introducción, edición y notas*, Madrid, Abada Editores – Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII (Libros Dieciochistas), 166 pp.



Dentro de su línea de investigación sobre la novela dieciochesca y decimonónica, Javier Muñoz de Morales Galiana ha editado *Anastasia*, de Antonio Marqués Espejo, en la colección promovida por la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII. Se trata, como reza el subtítulo de la publicación, de una «Refundición literaria sobre un fragmento de *Le Thévenon*, de Jean-Élie Bertrand», un pastor suizo (1713-1797) que el escritor español tomó como punto de partida para elaborar su propio texto, según fue desvelado por Felipe Rodríguez Morín en un artículo de 2021 en *Dieciocho*.

El trabajo se presenta fundamentalmente en dos grandes bloques: la introducción, subdividida en once apartados en los que el investigador examina diversos elementos tanto exógenos como endógenos del texto literario propiamente dicho, y la edición de este último, de título completo *Anastasia, o la recompensa de la hospitalidad, anécdota histórica de un casto amor contrariado*. Este se compone, a su vez, de tres partes: una «introducción», en la que queda patente su contenido moralista (no en vano, Muñoz de Morales Galiana aclara que este predomina sobre el narrativo [21]), y dos secciones principales, «La práctica de la hospitalidad» y «La recompensa de la hospitalidad», donde se encomia esta

virtud con el trasfondo político de las tensiones entre España y Francia, como explica agudamente el investigador (71-73).

Más que examinar *Anastasia* en sí, es menester valorar en esta reseña la edición en conjunto, con especial atención al estudio introductorio. Su autor desgrana al detalle aspectos tan variados como el contexto de producción del escritor y su obra, sus temas, la creación de la tensión narrativa o su estructura diegética. En todos ellos deja patente su vasto conocimiento sobre la materia, que le permite no solo presentar el texto con hondura crítica, sino también ponerlo en relación con otros muchos de la época, tanto anteriores como posteriores (26-27). Gracias a esta amplitud de miras, el lector, ya esté más o menos versado en el periodo, puede acceder a la novela de Marqués Espejo desde un prisma completo y con pretensión de objetividad.

Uno de los elementos más sugerentes de su análisis es el grado de originalidad de la novela con respecto al material de Bertrand y sus implicaciones teóricas. Muñoz de Morales Galiana no vacila al identificar el texto de Marqués Espejo como una «refundición» —y no como una «traducción» o una «adaptación» (16)— a partir de dos capítulos del autor suizo, que además juzga los menos destacados dentro de un material que ni siquiera era novelesco, ya que fue el escritor guadalajareño quien se encargó de transmutarlo en novela histórica. En este sentido, aunque para el investigador «está claro que tal procedimiento no tiene un mérito equivalente al de componer una novela *ex nihilo*» (25), no ha de ser necesariamente menos meritorio —no por definición— el hacerlo así y no desde cero, pues se puede argumentar que este tipo de reelaboración forma parte de la propia técnica creativa y el talento del autor. Conviene, más bien, individuar cada caso y simplemente describirlo, como también hace con sobrado nivel Muñoz de Morales Galiana.

Otro de sus aciertos, aunque tal vez lastrado por el manejo de una terminología imprecisa en algunos puntos como la de Philippe Lejeune (19), es el plantear la hipótesis de que «Antonio M.» no se corresponde en realidad con el autor, Antonio Marqués, dado que, como bien disecciona, hay múltiples matices de su biografía que no concuerdan con los del personaje homónimo en la novela (37-40). Tal circunstancia lo lleva a plantear que el referente, de ser uno en concreto —o, al menos, el mayoritario—, sería antes el naturalista suizo que Marqués Espejo en sí mismo. Es en este magma donde los razonamientos del investigador, que confronta las problemáticas nociones de *(auto)biografía* y *(auto)ficción* (19-21, 31), no resultan del todo satisfactorios, puesto que parece negar la naturaleza ficcional de la novela (no discutiré aquí por qué todo texto es ficción), pero sin poder esclarecer de manera convincente por qué, si es una *(auto)biografía*, se filtran elementos que pertenecen al dominio de lo imaginado. Con respecto a este asunto, sus argumentos podrían haberse beneficiado de una gradación de la ficción —en la que llevo trabajando algunos años— que desembrollara el problema afirmando, simplemente (y a falta de entrar en más detalles), que se trata de un texto con un gradiente ficcional medio en tanto en cuanto mezcla elementos históricos con otros que se antojan inventados.

Cabe resaltar dos últimas bondades de la edición. La primera es el amplio aparato de notas que el investigador consigna al texto original, cuya ortografía y puntuación ha modernizado con eficacia. Un total de 381 notas complementan y amplifican la lectura de un material que, por otra parte, no es en absoluto extenso: apenas la quinta parte de la publicación en conjunto. Esta circunstancia no hace sino enfatizar la profunda labor que Muñoz de Morales Galiana ha realizado para brindar un material filológico sólido. La acumulación de todas estas notas al final del libro hace, no obstante, que su lectura resulte muy incómoda, especialmente por lo numerosas que son. Esto no es, huelga aclarar, responsabilidad del investigador, pero, sin ánimo de desmerecer el buen hacer de la editorial,

se podría haber ofrecido una distribución mucho más ergonómica de las notas, máxime cuando se trata de un formato físico.

La última virtud de la edición es el apéndice con la «cronología de los acontecimientos de la novela en su contexto histórico» que el autor incluye al final. Esta tabla, dividida en tres columnas («año», «hecho histórico» y «acontecimiento de la novela»), clarifica el encuadre de los elementos ficcionales en el marco de la realidad. Es de agradecer, igualmente, que en la bibliografía final haya incluido, además de las referencias citadas (como es de rigor), sendas listas con las ediciones previas de *Anastasia* y con otras obras de Marqués Espejo. En otro sentido, el estudio presenta algunas erratas, como la ausencia reiterada de cursiva en *Anastasia* (14, 17, 31), pero no dejan de ser cuestiones de menor importancia que no menoscaban la calidad final de la publicación.

Por todo lo expuesto, el presente libro conforma una aportación valiosa no solo dentro de su campo de estudio, sino también como parte de un propósito más divulgativo que acerque la obra de este escritor español —y, por extensión, del propio Bertrand— a un público más amplio. El trabajo de Javier Muñoz de Morales Galiana aúna profundidad crítica y capacidad ecdótica, y con ello brinda una edición solvente para un texto que, como él mismo destaca, merece siquiera «una mención pasajera» (85) al discurrir sobre la novela decimonónica y del Romanticismo. A la labor —siempre encomiable— de recuperar obras que no han conocido reedición moderna alguna hay que sumar, en este caso, el hacerlo de manera informada y competente.

Álvaro PINA ARRABAL
<https://orcid.org/0000-0002-6072-8576>

